

VIDA Y MISIÓN COMPARTIDAS. LAICOS Y RELIGIOSOS HOY

José María Arnaiz, Vida y misión compartidas. Laicos y religiosos hoy, PPC, Madrid, 2014, 210 p.

José María Arnaiz es un inquieto y lúcido pensador sobre la Vida Consagrada en nuestro tiempo. Siempre descubre nuevas fronteras. Las categorías que más le fascinan y nos propone para una Vida Consagrada alternativa son: “mística”, “profecía”, “encuentro”, “humanización”. Últimamente le ha preocupado, de manera especial el encuentro de la Vida Consagrada con la vida laical desde el carisma compartido, en vida y misión. Fruto de esta inspiración es el libro que ahora presento.

Tras una excelente presentación del Hermano Álvaro Rodríguez Echeverría, superior general de los Hermanos de la Salle -uno de los Institutos que más han avanzado en la conciencia y vivencia de la misión compartida-, José María Arnaiz divide su libro en once interesantes apartados, que yo concentraría en los siguientes núcleos: 1) El pozo carismático compartido; 2) Unión sin confusión y nuevo ecosistema eclesial; 3) Misión compartida, vida compartida, ampliar la tienda; 4) Caminos hacia la familia carismática: los ya recorridos y los caminos por recorrer.

José María Arnaiz invita a religiosos y laicos a dar un gran giro en sus vidas para que queden bañadas de una nueva luz; se trata -dice él- de “una buena noticia”:

Reseña



“La novedad de una nueva relación entre los religiosos y los laicos llega con la vivencia de los carismas, porque los carismas son propiedad de todos. Nuestra Iglesia tiene necesidad de esta profecía, que lo es de la gran mesa redonda y de la casa común, la fraternidad y la filiación, la mística y la profecía, el encuentro y el camino, la aventura evangélica y la pasión por Cristo y por la humanidad”¹.

“La misión y la vida compartidas no son un punto de partida estático, sino un punto de llegada que debe dinamizar de una manera clara y precisa los esfuerzos de la comunidad cristiana y de sus componentes laicos y religiosos”².

“Si una congregación religiosa replantea su función y su manera de estar dentro de una familia carismática y de la Iglesia a partir de su nueva relación con los laicos, este simple hecho puede llevar a una verdadera refundación y al origen de una nueva forma de vida cristiana”³.

La Vida Consagrada está, por ello, descubriendo una nueva estructura bajo la cual se integran y entran en comunión todas aquellas personas (mujeres o varones, de una forma de vida cristiana u otra) que se sienten agraciadas con el mismo don carismático. Esa estructura es “la familia carismática”. Esta nueva realidad lleva a los institutos religiosos a replantearse de nuevo el tema de la herencia carismática. Son nuevas las alianzas que hay que establecer y debe ser re-definida la identidad. El carisma no puede ser monopolizado por un grupo. La renuncia al monopolio requiere generosidad, esperanza, hasta que se construya la “casa común” del carisma.

Para gestionar esta situación los Institutos se preguntan por los criterios de pertenencia, los itinerarios formativos conjuntos, la promoción vocacional conjunta, las formas de representación y corresponsabilidad en Capítulos, Asambleas, Liderazgo, cómo resolver las cuestiones económicas.

La misión y el carisma compartidos se expresan también en diversas formas de “comunidad de vida”⁴. De la comunidad de vida surge el deseo de compartir la misión que nos viene de Dios y de llegar a proyectos y acciones concretas. La misión compartida se convierte así en el modo normal de misión para un instituto religioso.

Agradecemos al autor su lúcida reflexión. Ofrece a la Vida Consagrada de nuestro tiempo la luz y visión que necesita para orientarse en la encrucijada de esta época en que tantas identidades se están redefiniendo.

P. José Cristo Rey García Paredes, CMF

Notas:

¹ José María Arnaiz, o.c., p. 9.

² José María Arnaiz, o.c., p. 199.

³ José María Arnaiz, o.c., p. 196.

⁴ Cf. “Vida compartida” en J. M. Arnaiz. o.c., pp. 109-116.